

ODAS



Nemesio Martín Román

Arias, Córdoba

Rep. Argentina

2012

Presentación

Amables lectores:

He querido agrupar en esta selección las poesías que hablan desde lo más íntimo, las que nacen cuando el poeta, para deleite de los demás, libera su espíritu, desmenuza el alma y arroja las partículas al viento. Todo ser debe sensibilizarse y compartir sus creaciones, de otra forma, sería como negar el mendrugo de pan –sobrante en la mesa- al hambriento que lo necesita para subsistir.

Ésa es mi modesta filosofía. Quien esconde sus obras alegando un falso pudor -aunque lo crea auténtico-; se asemeja al padre o madre que, por vergüenza, oculta un hijo, en vez de mostrarlo al mundo con orgullo. Deposito en sus manos este compendio de pensamientos, con la esperanza de que al recorrerlos, quien lo haga, perciba las mismas sensaciones y estados de ánimo que motivaron su creación. Ojalá disfruten con su lectura. Muchas gracias por “regalarme” un poco de su tiempo.

Desde Arias, ideal refugio bohemio de este mundo, mi cordial saludo.

Nemesio Martín Román

Mi sitio Web:

<http://elnemeescribe.jimdo.com>

Correos:

elhuayra@gmail.com

ene_eme_erre@hotmail.com

ÍNDICE

Presentación 2

Datos 2

Índice 3

Agonía perfecta 4

Anhelo 5

Bodas de Oro 6

Así te sueño 7

Búsqueda 8

Caminos 9

Como una estrella 11

Conjuro de zamba 12

Cuando 13

Decir y callar 13

Deseo ser 14

Dolor de ausencia 15

Dudas 16

En clave de amor 17

Fecundidad 17

Florecer 18

Flores secas 19

Juego adolescente 20

Mi mejor poesía 22

Miénteme un poco de amor 23

Mundo nuevo 24

Niña enamorada 25

Nosotros 26

Nunca mientas amor 28

Palabras 29

Para que no me olvides 29

¿Qué es amor? 30

Quince años 31

Quisiera ser 32

Recuerdos de una niña 33

Retazos de sueños 34

Romance de amor callado 37

Romance de la fuente 39

Sabrás al fin que te quiero 42

Si me vieras pasar 43

Sueños cautivos 44

Sueños 46

Tan sólo un espejismo 48

Te canto a orillas del río 51

Ven a mí 53

Volveré, Tinogasta 54

Yo soy aquél... 57

Zamba enamorada 58

Agonía perfecta

Sufro el dulce tormento de quererte...

El martirio ideal de nuestro amor, este sentir profundo, irreflexivo,
que obnubila por completo la razón.

Lo sé imposible, insensato, una locura.

Este sentimiento conflictivo, ambivalente...

Donde disfruto y saboreo la miel de la alegría,
o sufro y soporto la tristeza y la hiel de la amargura.

¿Te sucede lo mismo...? ¡No lo digas!

Tu piel, aliento y suspiros, lo atestiguan.

Sigamos, pues, con nuestra cruz a cuestas,
sin desmayar, hasta el altar divino del amor.

Inexorable principio y fin de nuestras vidas.

Agonizo de amor...

¡Cómo sufro y disfruto el tormento de quererte!

Nemesio Martín Román

Arias, Córdoba, República Argentina 28/08/2010 12:00 Hs.

Anhelo

Te buscaré en las nubes
y por los cielos claros.
Andarás en estrellas
y horizontes lejanos.

Añoro tu cintura,
el sabor de tus labios,
el fulgor de tus ojos
y el rumor de tus pasos.

Anhelo nuevamente
cobijarte en mis brazos
Recorriendo senderos
de amores postergados.

Y en el crisol divino,
con fuego renovado,
buscaremos el hijo
que nos negó el pasado.

Seudónimo: Persona Burgués

Arias, Córdoba 1988

Bodas de oro

(Para los esposos
María y Juan Buletich)

Verán hoy sonreír a una pareja,
con un brillo especial en las miradas.
La cándida pureza de lo simple,
brotando desde el fondo de sus almas.

Algo fundamental hoy los conmueve,
altera la rutina de su casa;
quieren vivir este momento alegre,
compartirlo con todos los que aman.

Atrás quedaron muchos sinsabores;
esfuerzos, fracasos y esperanzas.
Medio siglo de amores florecidos...

Ahora, al fin, recogerán las flores.
Tras el largo camino recorrido...
Disfrutarán los años de bonanza.

Elmi Shindo / 10/08/02 / 19:49 Hs.

Arias, Córdoba, Argentina

Así te sueño

I

Percibo yo el aroma de una rosa.
Se anuncia en el lucero, la alborada.
Adivino tu rostro, tus cabellos...
Tu beso reciben mis mejillas,
con la brisa rozándome la cara.

II

No entiendo que te marches de mi lado,
la rosa se marchita, malherida.
Se esfuman tu rostro, tus cabellos...
Y el viento, soplando despiadado,
con tu ausencia, me castigan.

Recitado

¿Qué destellos emanan de tus ojos,
que voy cual mariposa enceguecida...?
Me entrego a ti, aunque quemes mis alas
y consumas también toda mi vida.
Sólo al oír tu voz, hacia ti vuelo...
¡Cual frágil mariposa enceguecida...!
¡Cual frágil mariposa enceguecida...!

Nemesio - Ciudad de Buenos Aires, 24 de marzo de 1976

Búsqueda

Llegaré, desmayado de pasión
junto a la reja de tu ventana.

Para dejarte, rendido, el corazón,
y encendida de amor, la serenata.

Trémula estarás, pájaro herido;
la sonrisa rondando por tu cara,
al escuchar cómo te nombra,
desfallecida, la voz de mi guitarra.

Te buscaré, febril, toda la noche;
y al encontrarte, al fin, llegando el alba;
cuando la flor se embriaga de rocío
borracha de amor, tendrás mi alma.

De rodillas ante tu altar divino,
nafragaré en el mar de tu mirada;
y en el sagrado cáliz de tu boca
mi sed de amor he de saciar por la mañana.

Nemesio -13 de mayo de 2005 - 19:33 Hs.

Arias, Córdoba

Caminos...

Líneas débiles, apenas perceptibles,
o surcos profundos en la tierra,
semejan fantasmales “ríos sin agua”...
Cauces secos del trajinar humano,
que intactos, por milenios, se conservan.

Ligeras, pero indelebles huellas de los pasos,
latentes indicios de pisadas ciegas.
Existencias efímeras, arrastrando penas y alegrías,
testimonios implacables de dichas y tristezas.

Hablan, con voces insonoras...
Susurran, cuchichean y comentan...
De tiempos lejanos, o no tanto...
De pastores, transeúntes y poetas.

Dicen que conocieron a las Ninfas,
las míticas Musas del Poema...
Dicen... dicen que por allí pasaron,
acompañando al soñador, eterno impenitente,
orate trovero de luna, cielo, mar y tierra.
Fantástico inventor de un mundo de quimeras.

Caminos... ¡Cuántos caminos...!
Muchos... sin destino común,
exploran horizontes paralelos.
Otros, se unen, bifurcan, entrecruzan.
Sin ton ni son, ¿adónde llevan...?

¿Habrá alguno, tal vez,
con destino al Amor, la Vida, la Esperanza...
La Paz, -feliz culminación del Todo-,
sin lágrimas, rencores o tristezas?

Si lo puedes hallar, amada mía...
¡Apresúrate...! ¡Dímelo pronto!
Así lo tomo... Necesito tanto
amarrar la frágil barca de mi alma
al dulce y calmo puerto de tu pecho...
Sin tifones, borrascas ni tormentas.

Te ruego... ¡Señálame el Camino!
Tú guías mi vida como nadie.
Enciende el faro de tus bellos ojos...
Y en la apacible bahía de tu corazón
podré anclar la frágil barca de mi sangre.

En el seguro refugio de tus pequeñas manos
hallaré la paz, la tan ansiada calma.
Y al fin, lejos de sendas y caminos...
Recluido en ti, sin dejar rastros...
Feliz, mi amor... Por ti... ¡Descansará mi alma!

Nemesio Martín Román

Arias, 14 de mayo de 2006 - 22:27 Hs.

Como una estrella...

Como una estrella en la noche,
como el lucero en el alba,
como la lluvia en verano,
como en tormenta, la calma.

Así llegaste a mi vida,
mi dulce niña querida.
Así llegaste a mi vida,
cuando más necesitaba.

Por ti volvió la alegría,
por ti recobré la calma,
por ti retornó la dicha,
por ti, brilla la esperanza.
Eres la antorcha encendida,
¿sabes, mi niña querida?
Una antorcha milagrosa
que va alumbrando mi alma.

Nemesio Martín Román

Arias

Conjuro de zamba

I

La noche tiene un hechizo
de paloma enamorada;
y se lo entrega al pañuelo
para que vuele en la zamba.

Surca la grácil pareja
constelaciones de danzas,
mientras la luna entreteje
finos encajes e plata.

Estribillo

¿Quién pudiera enamorarte,
al conjuro de esta zamba?
remansos de agüita clara.
Será cuestión de encontrarte
en una noche embrujada.

II

Entre graciosas cadencias
y un incendio de miradas,
están gritando “te quiero”,
sin pronunciar las palabras.

Cupido, duende travieso,
los cautivó con su magia
y los transporta, extasiado,
hasta lejanas galaxias.

Estribillo

Nemesio Martín Román

Arias, Córdoba

Cuando...

Cuando la tinta que vierten los poetas,
supere a la sangre que derrama la metralla,
la humanidad podrá decir a ciencia cierta,
que al fin... está ganando la batalla.

Arias

Decir y callar...

Dicen y dicen, que diga,
lo que no quiero decir.
Esos que dicen, y dicen,
lo dicen todo... por mí.

Quien calla y calla, merece
respeten su parquedad.
¿No es más valioso el silencio
que hablar y hablar, por hablar?

Arias

Deseo ser...

Deseo ser... un cosmonauta,
y aunque nunca acierte con tu órbita,
te buscaré y buscaré por mil galaxias.
... el paciente explorador del intelecto,
sembrador incansable de quimeras
escultor impenitente de los sueños.
O simplemente, el hombre...
El hombre, con sus virtudes y defectos.

Ser... en fin... ¡El Hombre Eterno...!
Aunque muera mañana, o en un rato;
Ya descubrí que existes,
eres real, de carne y hueso...
Por conocerte, ¿sabes?, estoy perdido,
Perdido... sin voluntad y sin remedio.
No me sigas buscando, no hace falta.
Quiero arribar al fondo de tu alma.
Morir de amor... ¡Pero a tu lado!
Vulnerar los espacios y los tiempos,
y anidar en tu ser, eternamente enamorado.

Nemesio Martín Román

Dolor de ausencia

Dolor de no tenerte y que me tengas,
de saber que estás lejos y tan cerca
de mi corazón de arrítmicos latidos,
en largas y febriles noches de disnea.

Dolor de quererte y que me quieras,
con ese amor ciego, ajeno a los sentidos,
enquistado en la entraña dolorida,
sin ponerme a medir las consecuencias.

Duele saber que el cruel destino
nos clausuró la puerta de la dicha.
Y hoy suplicamos, paupérrimos mendigos,
una limosna de amor en nuestras vidas.

Todo el dolor lo doy por bien sufrido.
Es más, bendigo esta agonía cada día.
Por haberme sido concedido...
Llegar a conocerte, ¡vida mía!

Nemesio Martín Román - 06-09-2009 12:12 Hs.

Arias, Córdoba, Argentina

Dudas

Inútil exponer lo inexplicable,
defender la razón con sinrazones,
pretender disfrazar las emociones,
limitar un amor incontrolable.

Torrente de pasión, irrefrenable;
lava ígnea que por mis venas corre,
voluntad suprema que me absorbe
transportándome a un mundo inigualable.

Mi amada es águila feroz, y yo, su presa;
implacable predador, acecha paso a paso...
Si de intento, disimulado aguardo,
cambia de rumbo y veloz, se aleja.

Tortura sin compasión mis noches;
trastocándose de víctima en verdugo,
a veces, con timidez, se esconde...
y entonces, sin sosiego, la persigo.

Porfía espiritual,
Imposición constante.
Dolorosa, visceral,
terrible... ¡lacerante!

Nada puedo negarle, estoy seguro.
Mis mejores palabras son de ella.
Le pertenece el aire que me alienta;
cuanto tengo y soy yo, también es suyo.

Dolor incierto de pena y alegría,
dicha sutil de todo enamorado;
me entrego a ella, cándido y confiado...
Por siempre y por entero... ¡¡A la Poesía...!!

Seudónimo: **Persona Burgués**

Nemesio Martín Román

12/01/2000 20:52 Hs.

Mención Especial del Certamen
Internacional "*Pinturas Literarias*".
Novel Arte Ediciones.
Córdoba, República Argentina,
febrero 2006.

En clave de amor

Voy alfombrando de poesías el camino
que lleva a los abrazos, besos y caricias.
Para que puedas transitarlo, vida mía,
feliz y enamorada, derrochando sonrisas.

Mis dedos al jugar, escribirán las notas
en el negro pentagrama de tu pelo.
Y pondré mil silencios en tu boca,
amordazada por la mía, beso a beso.

Nemesio

Fecundidad

Tienes los ojos del color del tiempo,
Un fulgor fugitivo en la mirada,
Y un vibrante clamor, enmudecido,
Pugna por estallar en tu garganta.

¿Tu sangre...? Lava ígnea desbordada,
Devastador tsunami enfurecido,
Alud de pasión que se agiganta
Sin límite ni rumbo conocido.

Torbellino fogoso de latidos,
bello preludio de placer y gozo.
Luego el jadeo débil, afanoso,
Testimonio veraz de lo vivido.
Sublime acto, feliz, maravilloso...
Todo un himno al amor...
¡El hijo concebido...!

Elmi Shindo. 25-08-2009 21:27 Hs.

Arias, Córdoba, República Argentina

Florecer

(A Laura Macedo,
en sus quince años)

Divino mecanismo de la vida,
preludio de amor y flores nuevas,
renacer de pujantes primaveras
diciendo adiós a la niñez cumplida.

Etapas de sueños e ilusiones,
habitada de angustias y alegrías;
percibiendo extrañas sensaciones
que saldrán a tu encuentro cada día.

¡Quince años!, edad maravillosa.
Natural evolución del propio ser;
cuando el capullo se convierte en rosa,
cuando la niña pasa a ser mujer.

Muchachita, que flores y poesía
embriaguen con su exquisita esencia,
la fresca candidez y la inocencia
de cuando eras mi niña todavía.

Nemesio Martín Román, 09-07-1999

Arias, Córdoba, Argentina

Flores secas

Pisotean tus sueños e ilusiones,
¡Ay, viejo jardinero enamorado...!
Ofrendaste tu vida por las flores,
las amaste y ellas, también te amaron.

Tiradas en el suelo, están las rosas,
desdeñan su color y su perfume...
Ayer, frescas, lozanas, primorosas;
pináculo hoy de lo inservible.

Esas flores marchitas, olvidadas,
hablan de la desidia del humano:
apátrida, hereje, impío, despiadado.

Sin compasión por nadie ni por nada,
esclavo de sus bienes y sus arcas,
del dinero... ¡su Dios y Soberano!

Nemesio Martín Román

17-03-09 20:13Hs.

Arias, Cba. Argentina

Juego adolescente

Canción

Lejos fueron la dicha y la alegría,
el sol de tu sonrisa en la mañana;
los poemas de amor que te escribía,
la hoguera del rubor que ardía en tu cara.
Los poemas de amor que te escribía,
el sol de tu sonrisa en la mañana.

Si jurabas ser siempre sólo mía
y prometí adorarte hasta la muerte...
¿Por qué el destino, sin compasión, un día
nos empujó por rumbos diferentes?
¿Por qué el destino, sin compasión, un día
nos empujó por rumbos diferentes?

Estribillo

De esa antigua pasión, tenemos las cenizas.
Un soplo sería suficiente...
El beso ligero de la brisa
puede hacernos arder, intensamente.
El beso ligero de la brisa,
o un soplo, serían suficientes.

Volvamos a inventar la fantasía,
simple y feliz, el juego adolescente.
Cuando tanto te amé y mucho me querías,

e intentamos volar, ingenuamente.
Cuando tanto te amé y mucho me querías,
simple y feliz, el juego adolescente.

Sembraremos luces y armonías
en el íntimo reducto de tu vientre.
Con arrullo de música y poesía,
florecerá, canción de cuna, la simiente.
Con arrullo de música y poesía,
en el íntimo reducto de tu vientre.

Estribillo

De esa antigua pasión tenemos las cenizas.
Un soplo sería suficiente...
El beso ligero de la brisa
puede hacernos arder, intensamente.
Un gesto, una mirada, una sonrisa...
Nos llevarán al sueño adolescente.

El "Neme"

Arias, Córdoba. 13/05/02 23:26 Hs.

¿Mi mejor poesía?

“Cuando suelto las amarras de mi sangre
y canto para ti, mi amor, mi cielo, mi universo...,
Dentro de mí repican mil campanas
y mi Verba florece en cada verso”.
(Elmi Shindo – Poesías para “mi cielo”).

¿Mi mejor poesía...? Todavía no existe.

Aunque la declamen de noche los vientos...

Mi mejor poesía... ¿Todavía no existe?

¡Sí... seguro que existe! La apresó el silencio...

Puedo vislumbrarla en el centelleo de tus ojos negros,

y hasta creo oírla en cada suspiro que agita tu pecho

y en las dos palomas de tus blancas manos,

raudal de caricias, diciendo: “te quiero”.

Mi mejor poesía la forman: tu nombre,

las francas sonrisas, lágrimas y besos;

esa languidez que invade tu cuerpo,

al ir desgranando sentires, recuerdos,

dichas y quebrantos, íntimos momentos...

Divinos tesoros, guardados muy dentro.

Mi mejor poesía se escribió hace tiempo;

esa noche, ¿en marzo, diciembre o enero...?

La llevo conmigo, sangrando en el pecho...

¡Cual divino estigma del amor eterno!

Nemesio Martín Román. - 30-01-2009 - 03:02 Hs. Arias, Córdoba, República Argentina

Miénteme un poco de amor¹

(Canción)

1

Quiero gritar que te quiero,
que lo demás es mentira.
Te quiero como se quiere
sólo una vez en la vida.
Te quiero con toda el alma
y aunque tú no me lo digas,
siempre me estarás amando,
hasta el fin de nuestros días.
Quiero gritar que te quiero,
que lo demás...
que lo demás, es mentira.

2

Tal vez estés esperando,
de mis pasos el regreso,
fríos tus labios y tu alma,
sin el fuego de mis besos.
Te quiero con toda el alma
y aunque tú no me lo digas,
siempre me estarás amando,
hasta el fin de nuestras vidas.

Yo sé que estás esperando,
de mis pasos... de mis pasos, el regreso.

Recitado

Tal vez tú no lo comprendas
ni le encuentres el sentido
a este fuego incontrolable
que llevo adentro encendido.
Tu piel, cual flor de magnolia
quiero siempre respirar
y al llegar la primavera,
tan solamente quisiera,
el capullo de tu boca
a punto de reventar.
¡Miénteme un poco de amor...!
¡Dame tus labios de rosa!
¡Miénteme...!
¡Miénteme un poco de amor...!
Te pido...
¡¡Te pido tan poca cosa!!

Nemesio Martín Román,

23 de marzo de 1976.

¹) Buenos Aires, (escrita en la servilleta de un restaurante, frente al Hospital de Clínicas, General San Martín, donde estaba internado mi hermano José Manuel). Fue además, la primera partitura que compuse, se quemó al incendiarse mi biblioteca, 1989.

Mundo nuevo

Sé que el amanecer está en tus ojos
y el crepúsculo llegará cuando te alejes.
Las respuestas, las buscaremos juntos...
Disiparé tus sombras con mi luz
y tus sonrisas las pagaré con creces.

¿Hallar tu mirada?, gran acierto...
No la pude olvidar, ni quise hacerlo.
¿Y partir...? Sí, partiré. ¡Pero contigo!
Al fin del mundo. ¡Al infinito!
Y allí, entre ambos...
¡Crearemos, al fin, Nuestro Universo!

Nemesio Martín Román

Niña enamorada

A mi hija, Patricia Noemí.

Sé que estás enamorada.
Lo manifiestan tus ojos.
Me lo dicen los sonrojos,
asomados a tu cara.
Además... al preguntarte,
me respondes, cabizbaja...
“Solamente es un amigo,
un amigo, nada pasa”.

No debes tener vergüenza.
¡Pobre niña enamorada!
¿Por qué escondes ese amor,
si quieres como Dios manda?
Yo te comprendo. En tu vida
se inicia una nueva etapa.
Eres el pichón que vuela;
tal vez, por probar las alas.

Inténtalo si deseas
y si un consejo te falta,
ten presente que tus padres
te lo darán sin tardanza.
¡Vuela, pequeña paloma...!
¡Pobre niña enamorada...!
Tus ojos están diciendo
lo que callan tus palabras.

Nemesio Martín Román

Nosotros...

Tímidamente, cual dos niños medrosos,
exploramos geografías ignotas,
presentidas, sí. Asaz imaginadas...
Descubrirlas resultó sorprendente,
colosal, maravilloso, ¡fascinante!

Comenzamos a recorrer caminos,
lentamente, total... ¿quién tenía prisa?
Penetramos en mil laberintos,
desdibujados, perdidos en el tiempo.
Olvidados de pies que los hollasen,
tortuosos, oscuros... conducentes
tal vez, a precipicios insondables.

Seguimos adelante y poco a poco
fuimos: pajarillos piando por los aires,
llama crepitante de la rojiza hoguera,
huracán impiadoso, desatado
y fresco arroyuelo cantarín,
discurriendo gracioso entre las piedras...

¡Fuimos tantas cosas! ¡Tantas... tantas!
La primera mujer y el primer hombre,
disfrutando el Edén en nuestros labios.
¡Iniciación suprema de la especie!

Fuimos también...
Vorágine envolvente, irrefrenable,

al ascender por la empinada cuesta...
Conjunción de orgásmicos alientos.
Copulativa erupción, geiser de lava...
Luego, ya en comunión perfecta,
un derrame de efluvios retenidos,
células vivas de gozo incomparable.

Y visitamos todas las estrellas,
magia eficaz de los jadeos felices.
Imposición espiritual sobre materia,
hasta arribar a lo infinito... ¡Porque existe!
Y allí, sin ataduras terrenales,
volamos y volamos, sin atender a espacio o tiempo.
Disfrutando, tan sólo... Disfrutando...
¡El divino milagro de la carne!
En definitiva... de la vida: ¡la esencia!

Elmi Shindo,

Nemesio - 28 de noviembre de 2006

Arias, Córdoba,

Nunca mientas amor

Espero por si llegas,
mi espera será vana.
¿Por qué tu amor me niegas,
si tanto me hace falta?

Si por piedad fingieras,
regresando a mi vida
jurando amor eterno.
Mucho más daño hicieras,
tornando esa mentira,
mi vida, en un infierno.

Nemesio Martín Román

Arias, Córdoba 1989

Palabras...

Apasionante lirismo,
sobre la mente fulgura
y transgrede dimensiones
en la palabra madura.

La noche, rica en misterios,
desangra besos de luna
y profana las tinieblas
que imperan en la llanura.

Abismales conjeturas
que la oscuridad propicia,
sensaciones sorprendentes,
maravillas escondidas,
encantos insospechados;
enigmas de muerte y vida.

Encontrados pensamientos
invaden a cada artista;
germinan dentro del alma
y en su obra fructifican.

Vuela la imaginación,
igual que paloma herida,
como barco sin timón,
totalmente a la deriva.
¡¡Poesía...!! ¡Lírico gozo,
con un toque de locura...!
Para poder comulgar
con la palabra madura.

Seudónimo: Persona Burgués

Para que no me olvides

Para que no me olvides,
colgaré una canción en tu ventana.
La compondré con música y poesías
sonrisas, suspiros y hasta lágrimas.
Para que no me olvides,
le pediré que te despierte, al alba,
y diga que estarás por siempre
encerrada en lo profundo de mi alma.
Ya ves... Para que no me olvides,
Para que no me olvides...
Colgaré una canción en tu ventana.

Elmi Shindo, 02-03-2012

Arias, Córdoba, Argentina

¿Qué es amor?

Amor es, a mi entender,
el más puro sentimiento.
Capaz de unir al momento,
a un hombre y una mujer.

Provoca dicha y placer.
A veces, llanto y dolor.
Y sólo aquél, que ha querido
y por querer ha sufrido...
puede entender...
¡qué es amor!

Nemesio Martín Román, 1988

Arias, Córdoba

Quince años

(A todas las niñas que

¡Al fin, los quince años...! sueñan con ese día.)

Si habrás esperado este momento...

y hoy, tu corazón contento

se resiste a creer la realidad.

Cuánto tiempo soñando,

tejiendo ilusiones... muchachita...

te parece mentira...

te parece mentira... y es verdad.

Es verdad, el capullo se abrió por la mañana,

y la rosa, lozana, su aroma esparcirá.

Esa rosa eres tú, ayer capullo y niña;

hoy, hecha rosa, convertida en mujer.

No te dejes vencer

si la insana pasión muy cerca arde...

y además de fragancia y hermosura,

sin decaer tu honor, cuando llegue el amor,

serás... niña, mujer y también madre.

No te apresures a tirar la vida,

no marchites tu flor antes de tiempo,

no arrojes tus pétalos al viento...

conserva tu pureza y tu candor...

Ya llegará la hora, y llegará la hora...

de vivir emociones hoy vedadas;

y entonces, al sonar esa hora señalada...

te encontrará el amor...

y tu flor será aún, más... más perfumada.

Nemesio Martín Román, 1983 - Arias, Córdoba

Quisiera ser...

Quisiera ser... Un hábil alfarero
y modelar tu cuerpo con mis labios.
Un leve y ágil colibrí, tornasolado,
para libar el delicioso néctar
que guardas en el alma.

El rayo tempranero del sol,
que con rubor de adolescente,
besa tu delicada piel cada mañana.
La tenue y transparente mariposa,
que se incendia de pasión,
al posarse en la flor, enamorada.

El amante, intrépido, audaz, irreflexivo
o el sincero, mesurado y tierno,
que embriagado de música,
ilusiones y palabras,
navegará tu río interior,
pleno de dicha,
para alterar la fecunda
savia vital de tus entrañas.

Eso quisiera ser, y mucho más...
Por ti... Sólo por ti, mi niña amada.

Nemesio Martín Román

Recuerdos de una niña (Zamba)**Recitado:** (Al comienzo)

¿No te acuerdas mendocina?,
 yo soy aquel cordobés,
 que te encontró, cierta vez;
 allá, en la plaza, en la esquina.
 ¡Oh, preciosa mendocina!
 sabor a fruta, a vendimia,
 murmullo de agua en la acequia...
 Nunca olvido la tonada,
 de tu hablar, querida niña.
 Nuestro paseo por la plaza,
 viendo la tarde caer,
 ese lento anochecer,
 al pie de la cordillera...
 Mendocina, ¡quién pudiera,
 llegar de nuevo al ayer!
 Ay, mendocina y Palmira...!
 ¡Nunca las olvidaré!

1

Tu delgada cintura,
 ciño en un suave abrazo de amor.
 Recuerdo tu hermosura
 y la distancia que hay hasta vos.
 Pienso en la noche oscura
 que se interpone entre los dos.

Ciudad de Palmira, en un viaje a Mendoza (1964)
 con mi hermano José Manuel. Fue creada sin papel,
 memorizada y luego, escrita.

En tus manos chiquitas,
 rayos de luna, yo creo ver.
 ¡Ay, mi niña bonita,
 claro lucero de amanecer!
 Es tu luz infinita
 la que ilumina mi padecer.

Estrillo

La luz azul de tus ojos;
 que no se apague, nunca, mi amor.
 Si se apagan tus ojos,
 muere con ellos, mi corazón.
 Si tus ojos murieran,
 me moriría de pena yo.
2
 Son tus cabellos de oro,
 vivo reflejo de ardiente sol.
 Vos serás mi tesoro
 y la causante de mi dolor.
 Si sabes que te adoro,
 ¿por qué te burlas de un corazón?

Sobre tu roja boca,
 sangrante herida, flor de ceibal.
 Quiero dejar mi vida
 en cada beso que te he de dar.
 ¡Ay, mi niña querida,
 miel en tus labios, quiero gustar!

Estrillo

Nemesio Martín Román

14º encuentro Regional de Escritores. Morrison, Córdoba, 31-03 - 2001

En la oportunidad propusieron reelaborar una obra de algún colega.
Abordé por primera y hasta ahora única vez, el género lunfardo.
Los trabajos se hicieron en el momento, sin correcciones.

Retazos de sueños

En cada mañana
rodando encuentro
a mi alrededor
retazos de sueños.

Ilusiones rotas,
deseos maltrechos,
jirones de vidas,
migajas y restos.

estrellas caídas
de un cielo deshecho.
heridas abiertas
de un amanecer violento.

Regresan siempre,
en cada momento.
Se unen, se curan,
y se hacen eternos.

Verónica Licari, Bell Ville, Córdoba.

Mi versión lunfarda de la misma.

Retazos de sueños

Todas las “matinas”,
“yirando” y “yirando”
marchan por la “yeca”
un “pucho” de sueños.

“Minga” de ilusiones,
“cachuzas” las vidas,
“descolados” restos...

Estrellas “for fai”,
de un “otario” cielo,
todo un “despelote”
el “rioba” malevo.

Llegan al “convento”,
se “amuran” callados...
Luego, en la “catrera”...
¡Ya no importa el tiempo!

Glosario lunfa:

Matinas: mañanas.

Yirando: Yirar, dar vueltas, generalmente se aplica a las mujeres que ejercen la más antigua y lamentable de las profesiones. La prostitución.

Yeca: El argentino dice y a veces escribe “caye”, por “calle” y en la jerga lunfarda se acostumbra hablar al revés. O, como dicen: al “vesre”.

Pucho: vocablo indígena, significa: resto, un poco de algo.

Minga: idem, quiere decir: nada.

Cachuzas: cachuzo: roto, destrozado.

Descolados: similar al anterior, puede ser también, desordenados.

For fai: sin vida, casi exánimes.

Otario: tonto, infeliz, bobo, etc.

Despelote: término incorporado hace poco por la Real Academia Española.

Desorden, barullo.

Rioba: de acuerdo a lo manifestado antes, revés de: barrio.

Malevo: compadrito, don Juan de pacotilla.

Convento: por “conventillo”, edificio de muchas habitaciones que alquilaban varias familias o personas, generalmente inmigrantes.

Amuran: de “amurar”, abrazar, la expresión viene de abrazarse contra el muro, posición de la pareja de enamorados que trata de pasar desapercibida mientras se deja llevar por la pasión, o sea, contra un muro o pared.

Catrera: de catre, cama.

Nemesio Martín Román

Morrison, 31 de marzo de 2001

<http://obrasdelneme.blogspot.com/>

Romance de amor callado

No podré decir, te quiero,
no debo gritar, te amo;
porque sé que tienes dueño
y yo soy sólo un extraño.
Porque sé que tienes dueño
no debo gritar, te amo.
Chocan dentro de mi pecho
sentimientos encontrados
y aunque me sobran palabras,
tengo que seguir callando.
(¿Palabras...? aves cautivas
de un cancerbero malvado,
que se niega a liberarlas,
alegando que es pecado).
Si un día las lanzo al aire,
me habrán de quemar los labios.

Deambulo por los caminos
que llevan... a cualquier lado;
total... al fin del sendero
nadie me estará aguardando.

No me queda ni la sombra,
por seguirme, se ha gastado,
la arrastré sin compasión
y se fue deshilachando.

Quiero olvidar el ayer
¡Cómo duele recordarlo!
Ahora soy en este mundo,
un paria desheredado,
desprovisto de ilusiones.
“Supremo Rey del fracaso”.
Perdí hasta la dignidad.
Nada tengo, nada valgo.

Es por eso que me digo,
un poco filosofando:
“¡Qué me importan la riqueza
o los placeres mundanos...!”
-Mi fortuna sería inmensa
si estuvieses a mi lado.

Elmi Shindo / 22:56 HS. - 08-08-2011

Arias, Córdoba, Argentina

Romance de la fuente

Voy, madre, a la fuente, voy;
allí me espera una niña.
Encierra el cielo en sus ojos,
dos soles son sus pupilas.
¡No vayas, hijo, no vayas!
Según dice la adivina,
envenenaron sus aguas
para quitarte la vida.
Madre, no me pidas eso;
¡por Dios, madre, no lo pidas!
Espera mi enamorada,
debo acudir a la cita.
Hijo, ¡no lo hagas!, te ruego...
te suplico de rodillas...
debes ser muy precavido,
ya lo advirtió la adivina.
Jamás he sido cobarde,
demás está que lo diga.
Ciño espada toledana,
llevo alfanje de Sevilla.
Volveré al caer la noche,
no te inquietes, madre mía.
desdeñaré aquellas aguas,
por si eso te tranquiliza.
Parte Rodrigo al instante
por los campos de Castilla.
Su enjaezado corcel
vuela sobre la campiña.

Piensa en Ximena, su amada,
la hermosa mujer querida;
la de dientes de caireles
y risa de campanillas.

Luce serena la tarde,
ligera y fresca la brisa;
grato sabor en el aire,
a *carrasco*² y manzanilla.
Llega el jinete al lugar,
a la doncella divisa.
La contempla embelesado,
sobre la hierba, dormida.
Se aproxima lentamente,
su ser entero palpita.
Mas, descubre acongojado
que su amada no respira.
Se apagaron, ya no brillan
los soles de sus pupilas.
y la luz de su mirada,
ya no alumbra ni acaricia.
Ha bebido de la fuente,
piensa el joven, enseguida.
Razón tenía mi madre.
Esto me cuesta la vida.
Rodrigo, brusco y resuelto,
en actitud decidida,

²) *Carrasco*: retoño de la encina, árbol parecido al roble, cuyas frutas comestibles (bellotas), de sabor agradable, son utilizadas para engordar cerdos y otros animales.

empuña con mano firme
 el alfanje de Sevilla.
 Descarga el golpe certero,
 mortal resulta la herida;
 se derrumba fulminado,
 sobre la verde gramilla.

 Lágrimas vierte la madre,
 resbalan por sus mejillas,
 y caen, mojando el encaje
 de primorosa mantilla.

No vayas, hijo, a la fuente...
Ten presente a la adivina.
Madre, no me pidas eso,
por favor, no me lo pidas...

 Piadoso manto, la noche,
 tiende sobre la campiña.
 Lluve despaciosamente...
¡Llora el cielo de Castilla!

Seudónimo: Elmi Shindo Nemesio Martín Román.
 Arias, Córdoba. República Argentina. 29/09/98 19:29
 Poesía seleccionada en Perú. Integra la obra grabada “*Los Ángeles también cantan*” (2006). Certamen organizado por **Olandina**, revista de Literatura y Arte y **La Casa del Poeta Peruano**.

Sabrás al fin que te quiero

(Canción)

En medio del silencio que me envuelve,
me llega, de ultratumba, tu palabra.
¿Por qué estando muerta me obsesionas
y entonces, cuando viva, no me hablabas?

Ya sé, recién comprendes hasta dónde
mi amor te idolatraba...
Tal vez lo entendiste cuando el alma,
de tu carne ya muerta, se alejaba.

Recitado

Si no te diste cuenta anteriormente,
yo beberé el veneno de mi copa...
Y mi alma tendrás, al fin, eternamente...
Ciega de amor, y por tu alma, loca...
Tendré en cambio, tu pelo, tu cintura,
tus manos, tus ojos tan ardientes...
Y mis labios mojaré, calladamente...
¡Al beber el aliento de tu boca!

Nemesio Martín Román - 24 de marzo de 1976

(Escrita en Bs. As, en la servilleta de un bar, mientras
comía unos emparedados, tiene música).

Si me vieras pasar...

Si me vieras pasar en silencio,
ha de ser porque vivo soñando
con el rojo clavel de tu boca,
que se va desangrando en mis labios;
Si de pronto despiertas al alba,
inundados los ojos de llanto,
ha de ser que te abrume la pena
de saber que no estoy a tu lado.
Si en la noche me encuentro muy lejos.
De tus ojos, tu pelo, tu cara,
sufiré la más cruenta agonía,
mientras muerdo impotente la almohada.
Si mil grillos repiten tu nombre,
desgarrando el silencio su canto...
¡Te darán el mensaje sublime
que me estalla en el pecho, al callarlo!
Si la pena fenece en tu alma
y te invade una inmensa alegría.
Es que habrás descubierto, asombrada,
que muy pronto... ¡Serás sólo mía!
Yo persigo la rima inasible
que te arome de rosas y nardos.
Si consigo, por fin, el regreso...
Gritaré que te quiero y me quieres.
libaré de tu boca las mieles,
en tu aliento, suspiros y besos,

Elmi Shindo, Arias, Córdoba - 2005

Sueños cautivos

1

Voy buscando los sueños
que yo he perdido, que yo he perdido.
Sepa quién los encuentre,
son sólo míos, son sólo míos.

Los extravié una tarde,
juntito al río, juntito al río.
Al descubrir tus ojos,
llanto y rocío, llanto y rocío.

Estribillo

Me han dicho que a tu lado
están cautivos.
Los retiene tu boca,
de miel y vino.
Desátale las alas,
sólo te pido,
para que vuelen libres,
los sueños míos, los sueños míos.

2

Los enredó, jugando;
como al descuido, como al descuido.
Tu larga cabellera,
dorado trigo, dorado trigo.

¿Qué rumbo habrán tomado...?
¿Dónde se han ido? ¿Dónde se han ido?
Aguardo tu regreso;
junto al camino, junto al camino.

Estribillo

Me han dicho que a tu lado
están cautivos.
Los apresó tu pelo,
dorado trigo.
Desátale las alas,
sólo te pido.
Para que vuelen libres,
los sueños míos, los sueños míos.

Seudónimo: **El Salmantino**³

22:10 2/01/00

Arias, Córdoba, Argentina

³) Salmantino: natural de Salamanca (España), provincia de origen del autor.

Sueños...

Iluso, ansioso, febril,
hice un barco de papel
-nave azul de mis ensueños-.

¿El timón?, mi corazón,
velas, alas de gaviota;
su brújula, fue el lucero.

Luego, “Simbad de los mares”,
puse proa al infinito,
hacia lo desconocido,
al recóndito interior
que bullía dentro mío.

Sólo buscaba el lugar,
el puerto que presentía
aguardando mi llegada
desde el mundo en sus inicios...

Visité mares ignotos,
exploré mundos perdidos,
y me extasié con sirenas
y sus cánticos divinos.

Una radiante mañana,
con el sol recién salido...

Llegué al Reino del Amor,
el Amor pleno, pujante,
sincero, dúctil, profundo,
que buscaba desde niño.

Y te descubrí en la playa,
sumida en sueño profundo...

Sonreías, complacida
-vaya a saber el motivo-...

Me aproximé lentamente,
procurando no hacer ruido.

Besé anhelante tu frente,
-por el amor, encendido-
y me alejé despacito.

Despacito, despacito...

Marché lejos de tu sueño,
me dio pena interrumpirlo.

Sé que estarás esperando.

Y yo volveré a buscarte...

(Desde que Dios hizo el mundo,
ambos soñamos lo mismo).

Nemesio Martín Román

Tan sólo un espejismo

Allí estabas, a orillas de las aguas rumorosas.

Te vi avanzar etérea, cual un ángel.

Fundió mi corazón con sus reflejos, la luz de tu mirada.

Te había estado buscando desde siempre;

desde un tiempo infinito te esperaba.

Había algo de irreal en tu presencia,

bañada dulcemente por la luna;

y un sin fin de perlas en la costa,

al trocarse las olas en espuma.

Eras tal cual te imaginara,

mi mente, amaneciendo madrugadas;

volcán ardiente que creció en mi pecho,

en mil vigilias de mi alma desvelada.

Así te presentía, cuerpo frágil,

incorpórea estructura, todo... y nada.

Cercana, aunque estuvieses lejos,

cercana, sin tiempos ni distancias.

Quisiera decirte tantas cosas,

pero tengo anudada la garganta...

¿Te puedo hablar?, no sé, aunque presiento

que es tan profundo ya mi pensamiento

que estarían sobrando las palabras.
Si sólo de pensarte me estremezco,
como pájaro herido, en una rama...
Un huracán rugiendo va en mi pecho,
mi ser entero arde y se consume
como leño devorado por las llamas...
¿Cómo no vibrará mi fibra toda,
ante tu presencia inmaculada?
Desfallezco, creo estar en un desierto...
La sed ya me devora, ¡me desgarrar!
¿Eres real, o sólo un espejismo,
producto de mi mente atormentada?
No quiero respirar, tal vez por miedo
de que te marches sin decirme nada.
Me voy aproximando lentamente,
hay una eternidad en cada paso,
te encuentro tan cerquita, tan lejana...
quisiera morirme entre tus brazos,
con tu pelo rozándome la cara.
¡Espera! ¡No te vayas... voy llegando...!
El grito se me ahoga en la garganta.
Te quiero acariciar. Tiendo las manos...

Las mismas se aferraron a la nada.
Han pasado mil años, o más tiempo,
de aquella noche de ensueño y desvarío.
Me encuentro sumergido en un abismo.
Me están gritando: la tierra, los árboles,
la luna, el viento...
las aguas rumorosas de aquel río.
¡Despierta...! ¡Despierta...!
¡Despierta! ¡¡Fue tan sólo un espejismo!!

Elmi Shindo

Estación de ómnibus de General Villegas.

(En horas de espera.) Febrero de 1976.

Te canto a orillas del río

(Carnaval cruceño)

I

Una serenata te quiero brindar,
en aguas del río a ti llegará.

Luna "coscoína", a orillas del río,
vos y las estrellas serán los testigos.

Estribillo

Rumores de agua, tu cuerpo y el mío.
Corría el "Cosquín", amor hecho río.
¡Morena de fuego...! ¡Devuélveme en besos,
las pobres canciones que aquí yo te dejo!

II

Esta serenata te vengo a ofrecer,
niña enamorada del amanecer.
Luna "coscoína", no apagues tu brillo,
alumbra mi canto a orillas del río.

Estribillo

A cantar me ayuda un coro de grillos.
Hasta el "Pan de Azúcar" irá el canto mío.
¡Baja nuevamente por aquel camino,

que nace en la sierra y muere en el río!
Te estará esperando todo mi cariño,
a orillas del agua, mirando el camino.
Todo mi cariño... Mirando el camino.

Nemesio Martín Román

22 y 23 de febrero de 1978

Villa Carlos Paz, Córdoba.

Ven a mí

Toma mi mano, amor, sin aprensiones.

Destierra el gran dolor que te tortura

e ingresa, por favor, a mi ternura...

A palpar las mismas emociones.

Juntos, fabricaremos sensaciones,

crearemos mil juegos, te aseguro...

Construiremos, pacientes, el futuro;

recibiendo de Dios, sus bendiciones.

Si evocamos el camino recorrido,

sentiremos, quizá, cierta nostalgia.

Que nunca transitemos mejor causa,

que este amor, así, tan dulce y tan sentido.

Ven siempre junto a mí, ¡te necesito!

No podría vivir sin tu presencia.

Tu amor justifica mi existencia

y el motivo esencial de haber nacido.

Nemesio.

VOLVERÉ, TINOGASTA

(Caminito chayero)

(Con sincero afecto,
al Sr. Joaquín Servent)

I

Mi querida Tinogasta...
Palpitas en cada piedra,
en las flores del cardón,
en el sabor de tus vinos,
en el beso de tu sol,
y en el torrente sanguíneo
que inunda mi corazón.
Tus cerros, cuevas y valles,
los verdes prados en flor,
las majadas transhumantes,
el silbido del pastor,
la rural monotonía
del canto vendimiador...
Son todo un himno a la vida,
la libertad y el amor.
¡Mi querida Tinogasta...!
Están aquí mis ancestros,
mis afectos, mis nostalgias,
por los mejores momentos.
¡La hermosa edad de la infancia!

II

La vida fue señalando
rumbos y destinos nuevos;
y poco a poco mis pasos

me llevaron lejos, lejos...
sin importar las distancias,
tras un sueño de progreso.
Conocí muchos lugares,
muy hermosos -no lo niego-,
y a pesar de todo ello...
nunca serán comparables
a tus cerros y tus valles:
¡Querencia de mis abuelos!

III

Camino de Tinogasta...
¡Ay, caminito chayero,
quiero volver a mi tierra!,
a embriagarme en los aromas
de jaras y flores frescas,
y recoger los racimos
de las cepas viñateras.
Quiero también, te aseguro,
pasear bajo tus olivos
cuando llegue la cosecha;
disfrutando las caricias
de soles y lunas nuevas,
mientras voy poblando el aire
-desde el valle hasta la sierra-
con las coplas tan hermosas
que aprendí en mi adolescencia.

Tonadas que me enseñaste
y en el alma las guardé,

como un tesoro divino,
como el máspreciado bien.
Melodías de la tierra.
Principio y fin de mi ser.
Las que tanto te gustaban
y emocionado canté...
Sólo para tu deleite.
Sólo para tu placer.

Nuestro río Colorado,
-siempre rumoroso él-
callaba para escucharlas,
y hasta creo, alguna vez,
detuvo su andar de siglos,
enamorado también...
Acariciando anhelante
ese paisaje que amaba,
y fugazmente besaba
en su constante correr.

Volveré, camino amigo.
Regresaré a Tinogasta,
embargado por las ansias
de rescatar mi niñez...
Viejo camino chayero...
Falta poco, ¡espérame!

Nemesio Martín Román

Arias, 21/10/2001 22:08 Hs.

Yo soy aquél...

(A mi esposa, Mirtha)

Yo soy aquel que se mira en tu mirada,
ansioso de habitar tu pensamiento.
Yo soy aquel, que silencioso y lento,
llega todas las noches a compartir tu almohada.

Yo soy aquel, que ríe cuando ríes...
y cuando lloras, llora al mismo tiempo.
Intentando aliviar tu sufrimiento...
o muy feliz por la alegría que vives.

Yo soy aquel de la loca fantasía,
dedicado a escribir el mejor verso
para llenar tu mundo de poesía.

Yo soy aquel romántico trovero...
y amanecido, en ardiente serenata,
viviré cantando... lo mucho que te quiero.

Nemesio Martín Román

Arias, Córdoba 1997

Zamba enamorada

1

Iré hasta tu vida de cadencias
a respirar contigo la armonía.
Acepto gustoso las cadenas,
esclavo del amor soy cada día.

Fiel peregrino, devoto de la danza,
que me lleva al altar de tu sonrisa.
Imagino en tus pasos, cuando bailas,
la dulzura y el candor de una caricia.

Estrillo

Quiero adorarte en zambas
que inventen tu nombre y ericen la piel.
Si sé que no debe ser.
¿Por qué me llaman
-pregunto- tus ojos de miel?

2

Te asedio con el ímpetu y constancia
que pone el agua al socavar la piedra.
Enceguecido cual la mariposa
en el vuelo final hacia la hoguera.

Deseo anudar nuestros íntimos destinos,
en zambas con color de primaveras.
Sin medidas de tiempo ni de espacio,
en el mundo irreal de las quimeras.

Estrillo

Arias, 01 de setiembre de 1998
Letra: El "Neme" Música: Jorge O. Beyghau